

**Recordando al Dr. Guillermo Brudny
(1929-2008)**



Cada uno de los que tuvimos el privilegio de conocer al Dr. Brudny seguramente tendremos diferentes vivencias, recuerdos e imágenes de nuestro vínculo con él.

Yo sólo puedo referirme a los míos, luego de una amistad de casi cincuenta años, que comenzó cuando cursábamos el primer año de seminarios y decidimos estudiar juntos. Fue en homenaje a ese comienzo que en estos últimos años volvimos a hacerlo, reuniéndonos semanalmente, actividad que disfrutamos y mantuvimos hasta pocos días antes de su muerte.

Diferentes circunstancias coincidentes en nuestras vidas, algunas de índole privada y otras de tipo institucional, nos acercaron aún más, todo lo cual me facilitó un contacto intimista donde pude apreciar y admirar sus múltiples facetas y cualidades, no fácilmente visibles tras su ser habitualmente silencioso y de bajo perfil.

Encontré en Guillermo un ser auténticamente modesto, sumamente inteligente y sensible, en el que se destacaban dos cualidades: su gran capacidad de amor y su profunda pasión por la verdad.

Su amor a su familia, realimentado por ésta, porque todos compartían ese sentimiento en un conmovedor contacto con la naturaleza, corría parejo con el amor y profundo respeto por el psicoanálisis, evidenciado tanto en su labor clínica como en su privilegiada capacidad docente.

En relación a la docencia, su sentido de responsabilidad y comprensión cabal de esa tarea, se materializaba en su particular método de enseñanza y evaluación, ésta última enriquecida por el diálogo con su esposa, Nidya Elola, ex Decana de Ciencias de la Educación de la U.B.A., Profesora y referente permanente de consulta sobre temas de enseñanza. Además del profundo amor que los unió, ese vínculo en un todo armónico con el de sus dos hijas, fue una verdadera fuente de alivio y sostén para Guillermo durante el curso de su enfermedad.

De su rol de profesor, destacaría el particular cuidado por transmitir el necesario respeto por el pensamiento de cada autor, así como de cada momento evolutivo de su obra, como una manera de valorar los aportes de dicho autor a la comunidad psicoanalítica, evitando confusiones e idealizaciones innecesarias. Esto se hacía por demás evidente en la enseñanza de la obra de Freud, obra en la que era un verdadero erudito.

Como una última muestra de lo que significó la docencia para el Dr. Brudny, vale la pena destacar que continuó ejerciéndola mientras sus fuerzas se lo permitieron, y cuando se vio forzado a interrumpirla,

apenas unos días antes de su muerte, le dictó a su mujer una carta personal a cada alumno, despidiéndose, lamentando la tarea interrumpida.

De mis múltiples recuerdos de Guillermo mencionaré brevemente sólo dos, en que con diferencias de años, nos hallaron juntos en tareas institucionales. El primero corresponde a finales de la década del sesenta cuando formamos parte del primer grupo de analistas –en aquél entonces de A.P.A.– que comenzó a viajar periódicamente al interior del país a enseñar psicoanálisis. De esa actividad derivó la labor que realizó desde entonces hasta la actualidad en Chile y Mendoza, y de la que se sentía muy satisfecho, con hermosos recuerdos y vínculos con colegas que siempre reconocieron su valiosa contribución pedagógica. También le fue muy doloroso interrumpir sus viajes y también les hizo llegar su carta de despedida y agradecimiento.

La segunda actividad compartida que quisiera comentar, fue la que realizamos cuando fundamos APdeBA y se nos encomendó, conjuntamente con el Dr. Darío Sor, redactar los Fundamentos de la Función Didáctica para, en base a ella, reglamentar dicha función. La tarea nos llevó a reflexionar profundamente sobre el ser analista, la formación del mismo y las características institucionales que podían favorecer o perturbar la misma.

Mi interés en evocar aquella actividad se debe a que constituyó una extraordinaria experiencia que me permitió valorar una vez más los sólidos principios éticos de Brudny reflejados en un claro pensamiento coherente con toda su labor vinculada al psicoanálisis, y que regía su vida y acciones en general.

Finalmente, si tuviera que sintetizar en muy pocas palabras quién fue en vida Guillermo Brudny para mí, diría que además de un verdadero amigo, fue en el más amplio sentido de la palabra, un *hombre bueno*.

Espero que estas breves líneas se sumen a los buenos recuerdos y experiencias de todos los que hoy lamentamos su ausencia.

Gregorio M. Garfinkel